

Los Estudios de Costos de Consumo de Drogas: Indicadores Indirectos

Augusto Pérez Gómez

Marya Hynes Dowell

Introducción

El siguiente artículo es el primero de una serie de publicaciones que se presentará sobre el programa de la CICAD para Estimar los Costos Humanos, Sociales y Económicos (Programa Costos). El propósito de estos artículos es proveer ejemplos concretos sobre la aplicación de la metodología CICAD para estimar el impacto de las drogas a la sociedad. Los estudios sobre costos crean un marco a través del cual los diversos sectores sociales, tales como la salud, la justicia, el bienestar social, la industria y el sector laboral, pueden examinar el impacto de drogas en términos que son medibles y comparables, con el fin de formular políticas antidrogas basadas en la investigación científica. Ya armados con datos específicos sobre costos, los países pueden tomar decisiones racionales para orientar sus recursos y permitir a los respectivos gobiernos elaborar estrategias para reducir dichos costos.

Los Estudios de Costos

En el campo de la evaluación del impacto social, económico y humano del consumo de sustancias psicoactivas en un país determinado, existen básicamente dos maneras de hacer los cálculos económicos:

- a) a) Los llamados '**costos directos**', que incluyen un cierto número de indicadores económicos que son muy parecidos **en todos los países** en todos los países, se refieren a las inversiones hechas por el Estado para manejar un problema. En el caso de las drogas, cuando se habla de 'demanda' estos costos incluyen los servicios de tratamiento y de prevención. Cuando se habla de 'oferta' estos costos se refieren a judicialización, controles económicos, cumplimiento de las leyes y

búsqueda de alternativas (a sentencias penales, sustitución de cultivos, nuevos empleos). Aun cuando aparentemente estas mediciones son más precisas, con frecuencia los balances estatales aparecen considerablemente exagerados por razones de índole político o de conveniencia diplomática.

- b) b) Los **‘indicadores indirectos’** son otra de las formas de medir costos. Como su nombre sugiere, los indicadores son *aproximaciones*, no medidas exactas, que proporcionan un punto de vista, una perspectiva sobre algo que está ocurriendo en un campo particular. Y ese ‘algo’ puede pertenecer a órdenes muy variables, considerando que el consumo de drogas afecta una multiplicidad de sistemas sociales, tales como la salud; la justicia; la educación; el turismo; la agricultura; el medio ambiente; la producción industrial; y la calidad de la vida, entre otros. En cada **una** de estos sistemas sociales pueden crearse indicadores para aproximar las medidas: por ejemplo, en el área de la salud, puede estudiarse el número de personas hospitalizadas por emergencias relacionadas con consumo (intoxicaciones, sobredosis, accidentes), lo cual permite **estimar** cuánto le cuesta esta clase de emergencias al sistema de salud. Teóricamente, la sumatoria de todos los indicadores posibles daría una aproximación bastante exacta sobre los costos.

Pero aquí tenemos que enfrentar la realidad, que resulta mucho más compleja de lo que parece. En primer lugar, contar con ‘todos los indicadores posibles’ es simplemente una abstracción, por varias razones: primero, porque a la fecha nadie sabe cuáles son ‘todos’ esos indicadores; en segundo lugar, aun cuando se conocieran resultaría imposible, a nivel práctico, evaluarlos todos. En tercer lugar, en la mayor parte de los llamados ‘países en vías de desarrollo’ no existe una tradición de registros estadísticos consistente y constante. En cuarto lugar, un indicador potencialmente muy útil puede carecer completamente de significado en algunos sitios: por ejemplo, en los países en los cuales los sistemas hospitalarios, en los casos de accidentes, no recolectan información sobre consumo de drogas, ni hacen exámenes de laboratorio. Las razones para que esto ocurra son muy diversas: en algunos países el tema no se considera

prioritario; en otros hay una carencia de legislación apropiada; también suele argumentarse exceso de trabajo, falta de recursos económicos, o que el personal de salud no considera que esa sea función suya.

Aparte de lo señalado, en ocasiones el cálculo del costo implicado por algunos indicadores puede resultar de una enorme complejidad, como ocurre con algunas de las llamadas ‘fracciones atribuibles’ o ‘fracciones etiológicas’, de las que hablaremos en un artículo posterior.

Pero, por supuesto, no basta con conseguir la información, sino que hay que ponerla en contexto y crear un entramado coherente; esto les permitirá a quienes toman decisiones desde posiciones estatales el tomar medidas adecuadas para resolver los problemas que se identifiquen a través de estos estudios.

Todo lo anterior lleva a las consideraciones siguientes:

- a. Los estudios de costos son instrumentos de una gran utilidad potencial para tomar decisiones.
- b. Aun cuando el inicio de estos estudios presenta algunas dificultades, estas no son, ni mucho menos, imposibles de superar.
- c. Los indicadores indirectos más accesibles serán los que deban ser tenidos en cuenta prioritariamente.
- d. Es imprescindible estimular el desarrollo de bases de datos sistemáticas en todos los países del continente.
- e. Deberá intentarse unificar [?”unificar” quiere decir “hacer uniforme” or “hacerse en uno”?] la forma de recolectar la información con el fin de tener unidades comparables en diferentes países.

Los breves artículos que componen esta serie proveerán indicaciones concretas sobre la manera de proceder con el fin de conseguir estos objetivos. [¿Cuales son los objetivos?

Las consideraciones a-e?]